



Javier Garcerá, en la Galería Isabel Hurley, con una de sus obras. MIGUE FERNÁNDEZ

Javier Garcerá despliega su 'jardín ideal' en la Galería Isabel Hurley

El artista valenciano invita a vivir en esta exposición una experiencia sensorial similar a la que posee en su estudio de trabajo

ROCÍO LÓPEZ RUIZ

MÁLAGA. En la Galería Isabel Hurley se respira desde ayer un aura diferente, que hace desconectar a todo el que entra de esa rutina y aceleración diaria a la que muchos están sometidos. Con la exposición 'Y en mi jardín', Javier

Garcerá invita a vivir una experiencia sensorial similar a la que el pintor posee en su estudio de trabajo, recreando la luz del mismo y la importancia de que todo está en cambio.

La sala de la galería exhibe calma, silencio e integración entre lo interior y lo exterior. Con esta exposición, el pintor valenciano pretende producir un espacio de una naturaleza en la que cada uno es responsable de su crecimiento, y en la que todo está cuidado al detalle, desde la luz que entra de las celosías de las ventanas hasta la colocación de cada

pieza, produciendo un ambiente que invita a la reflexión y al silencio.

Todas las obras están elaboradas con seda y el artista ha utilizado técnicas en las que, depende de donde esté situado el ojo humano, permite ver la obra desde diferentes perspectivas e invita al cambio, a mirar diferente. Con las piezas artísticas de los libros, Garcerá utiliza otra técnica que consiste en la erosión de la trama de la tela, con una intervención mínima de una aguja con la que se va sacando el dibujo.

La influencia del pensamien-

to de Oriente está presente en cada una de sus obras, en las que el artista reconoce su atracción por el budismo y por la idea de la necesidad de liberarse del pensamiento racional para tener una experiencia directa de su trabajo. Como explicaba el escritor japonés Tanizaki en su obra 'El Elogio de la Sombra', lo esencial de la estética es captar el enigma de la sombra y Javier Garcerá lo plasma en sus piezas: «En la cultura oriental se cree firmemente que las cosas suceden en la sombra, como metáfora de ese espacio que no es posible racionalizar».

El arte como interrogante

Cuadros barrocos, tonos rojos, negros y verdes, flores, raíces y naturaleza. «Si el arte te da la respuesta no te lleva a ningún lado, lo importante es que sea un interrogante, que todo el que entre se entregue y se conmueva», detalla Garcerá sobre el 'feedback' que espera de su público, en el que pretende que su arte no vaya dirigido solo a la cabeza, sino a las personas como unidad, como naturaleza.

Otra de las piezas claves y significativas en esta exposición, que se puede ver hasta el 16 de octubre, es la de dos libros de François Cheng: 'Cinco meditaciones sobre la belleza' y 'Cinco meditaciones sobre la muerte'. Ambos están colocados de forma estratégica para que quien quiera leer el título tenga que dar vueltas alrededor de ellos para experimentar la idea de la no dualidad.

«El primer título de esta exposición iba a ser 'Ya en mi jardín', pero me pareció demasiado pretencioso decir eso, porque el jardín lo construimos día a día, lo cuidamos, y al día siguiente es de otra manera», aseguró Garcerá sobre su 'jardín ideal'.

El artista se siente enriquecido de nutrirse de culturas diferentes, piensa que el problema de la gente es que cree que su forma de vivir es la correcta.